

CULTURA

GABRIELA OLIVARES TORRES / gabriela@zetatijuana.com

JORGE ORTEGA:

Servicio a Tijuana, Tecate, Rosarito, Ensenada y Mexicali

GRUPO LIBRO CLUB LIBRERIA

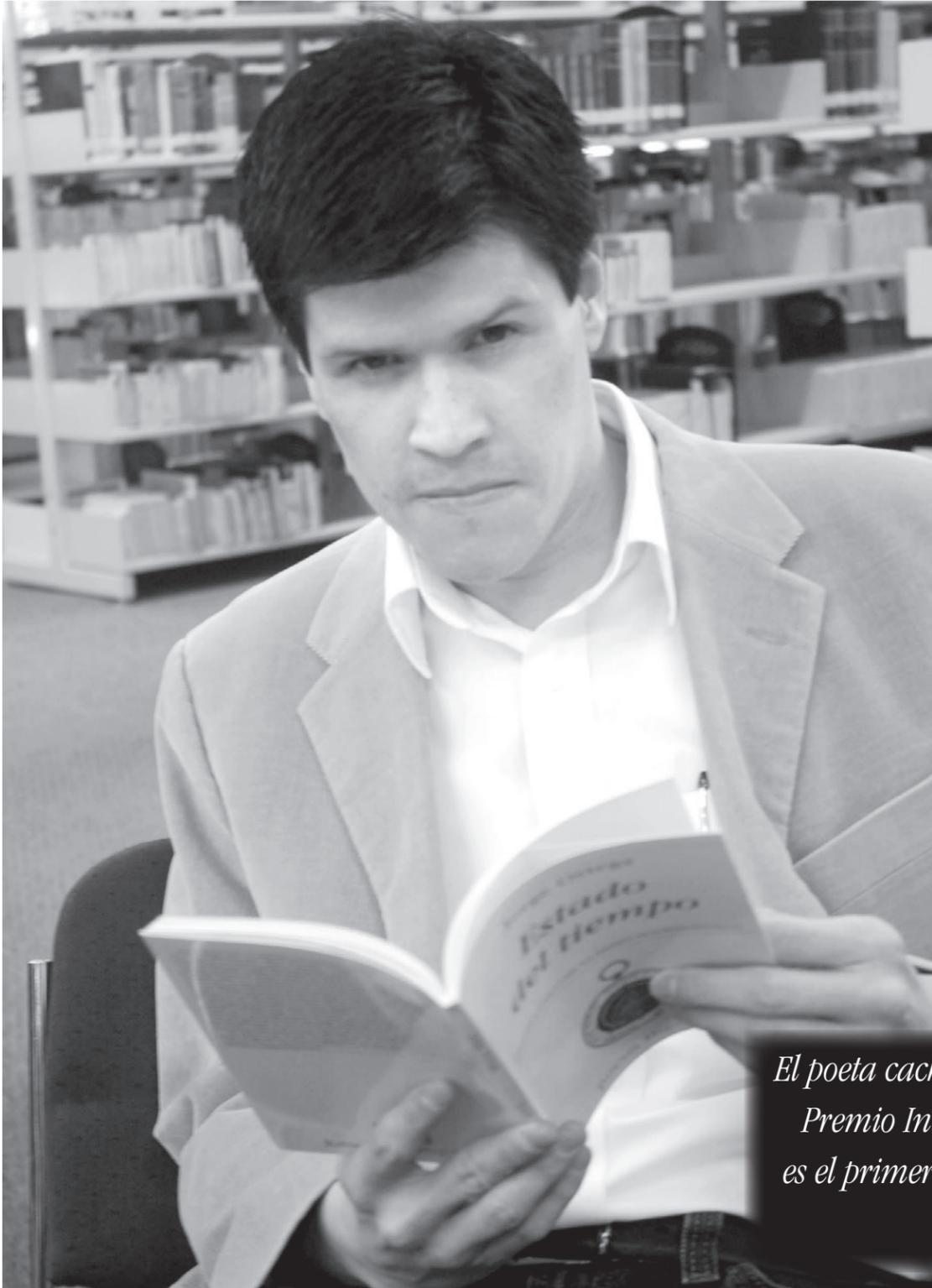
Cotizaciones y pedidos
Ordenes especiales por catálogo

Kinder • Primaria
Secundaria • Preparatoria
Universidad • Interés General

www.libroclub.com
ventas@libroclub.com

Una librería cerca de ti...

Lada sin costo al 01800-025-2362



FOTOS: CRISTIAN TORRES

ENRIQUE MENDOZA HERNÁNDEZ

El reconocimiento a la poesía de Jorge Ortega ha traspasado la localidad mexicalense. Su obra cruzó el Atlántico en 2005, para ser Finalista Único del Premio de Poesía Hiperión en España, por su poemario "Estado del tiempo". Por si fuera poco, este año obtuvo el Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines", por "Devoción por la Piedra".

Valga decir que ningún bajacaliforniano había logrado semejantes reconocimientos internacionales. De hecho, el Premio de Poesía Hiperión ha sido ganado casi siempre por españoles. Únicamente el argentino Andrés Neuman obtuvo el primer lugar en 2002 y Jorge Ortega resultó Finalista Único en 2005. Hay que recordar que el Premio de Poesía Hiperión es uno de los galardones más prestigiados en lengua castellana que Ediciones Hiperión concede a poetas menores de 35 años en el mundo.

Para dimensionar la importancia del Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines", hay que recordar que éste ha sido obtenido por poetas hispanoparlantes de la talla de Elsa Cross, Minerva Margarita Villarreal, Efraín Bartolomé, Jorge Fernández Granados, Rafael Courtoisie, Cecilia Romana y Francisco Hernández, entre otros.

Jorge Ortega es poeta en su tierra. No niega, además, la cruz de su parroquia. Y no se olvida de Baja California como fuente importante de su extensa bibliografía, a pesar de sus 38 años:

"El Premio Internacional de Poesía 'Jaime Sabines' 2010 que me acaban de otorgar es una distinción que, habiéndola merecido antes poetas argentinos, uruguayos, colombianos y puertorriqueños, la comparto con todos mis colegas mexicanos en virtud de la alta solvencia de la poesía actual de nuestro país, que hace ya un lustro destaca en América y Europa; y, apelando a mi lugar de origen, es a la vez un reconocimiento que transfiero igualmente a todos los bajacalifornianos. Por más que vaya y venga, mi imaginario poético está hondamente configurado de una manera u otra con ese convulsivo y contrastante barroco fronterizo en el que conviven el desierto y la civilización, la miseria y la opulencia, el pragmatismo y la contemplación, la frivolidad y el ascetismo, el fin y el comienzo de la patria", dice a ZETA Jorge Ortega.

LA TRAYECTORIA DEL POETA CACHANILLA

Además de poeta, Ortega es crítico de poesía y ensayista. Doctor Cum Laude en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona, entre su acervo de poesía destacan los títulos "Crepitaciones

El poeta cachanilla es el único bajacaliforniano en ganar el Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines". Además, es el primer mexicano Finalista Único del Premio de Poesía Hiperión en España.

Personaje Cultural del Año

de Junio" (CETYS, 1992), "Tierra Cálida" (edición del autor, 1995), "Rango de Vuelo" (ICBC, 1995), "Deserción de los Hábitos" (1997), "Cuaderno Carmesí" (1997), "Mudar de Casa" (ICBC-CONACULTA, 2000), "Baladas para Combatir la Inanición" (ICBC, 2001), "Ajedrez de Polvo" (Tsé-Tsé, 2003), "Bitácora del Nativo", (UABC- Plaza & Valdés, 2003), "Estado del Tiempo" (Ediciones Hiperión, 2005) y "Catenaria" (Pen Press, 2009).

Asimismo, ha publicado los siguientes títulos de ensayo: "Fronteras de Sal. Mar y Desierto en la Poesía de Baja California" (UABC, 2000), "Litoral de Prosa" (UABC, 2001) y "Tríptico Arbitrario" (ICBC, 2005).

Su poesía figura en las principales antologías de su generación. Se mencionan sólo algunas: "El Manantial Latente. Muestra de Poesía Mexicana desde el Ahora" (2002); "Árbol de la Variada Luz. Antología de Poesía Mexicana Actual" (2003); "La Luz que Va Dando Nombre. Veinte Años de Poesía Última en México" (2007) y "El Oro Ensartado. Poesía Viva de México" (2009).

Los reconocimientos han sido tanto nacionales como internacionales: En 1997 fue finalista del II Premio Binacional Fronterizo de Poesía "Pellicer-Frost", por "Bitácora del Nativo"; en el año 2000 mereció el Premio Estatal de Literatura de Baja California en la categoría de Poesía, por el poemario "Baladas para Combatir la Inanición"; en 2001 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Tijuana, convocado por el Instituto Municipal de Arte y Cultura, con el poemario "Ajedrez de Polvo"; en tanto que en 2004 se le entregó el Premio Estatal de Literatura de Baja California, categoría Ensayo, por "Tríptico Arbitrario".

POESÍA DESDE BAJA CALIFORNIA

Jorge Ortega ha logrado una depuración en su poesía. Economiza sin renunciar a la profundidad de su discurso poético y temático. Cuando muchos poetas optan por el verso libre más por desconocimiento de las formas básicas y clásicas de la poesía que la historia ha heredado, Jorge la domina para trasgredir e inventar su propia forma de escribir:

"Es importante, al margen de cómo escriba uno, tener conciencia de las maneras de hacer poesía que han existido a lo largo de la historia, de la literatura, de la lírica, tanto occidental como oriental, para trascender esos mismos criterios con un nuevo lenguaje, una nueva poética. Si vamos a declarar la expiración del sistema métrico, vamos teniendo noción de él, porque si lo hacemos de forma inconsciente o ignorando tales o cuales procedimientos, terminaremos cayendo en oportunismos. Hay que tener conocimiento de las formas de escribir para escribir como uno quiera. Es el pasaporte a la libertad y a la originalidad", diría a este Semanario.

Cuando en 2005 Jorge Ortega fue finalista único del Premio de Poesía Hiperión por el poemario "Estado del Tiempo" el jurado, integrado por los poetas Francisco Castaño, Luis García Montero, Almudena Guzmán, Jesús Munárriz, Carlos Piera y Jenaro Talens, fue contundente:

"La poesía de Jorge Ortega destaca por su singularidad, así como por su invención verbal y su carácter irónico, que entroncan tanto con la clasicidad, como con la mejor tradición lírica hispanoamericana".

En este año, de entre 86 poetas participantes de España, Sudamérica y México, Jorge Ortega mereció el Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines" por su obra "Devoción por la Piedra" misma que firmó bajo el seudónimo "Nautilus".

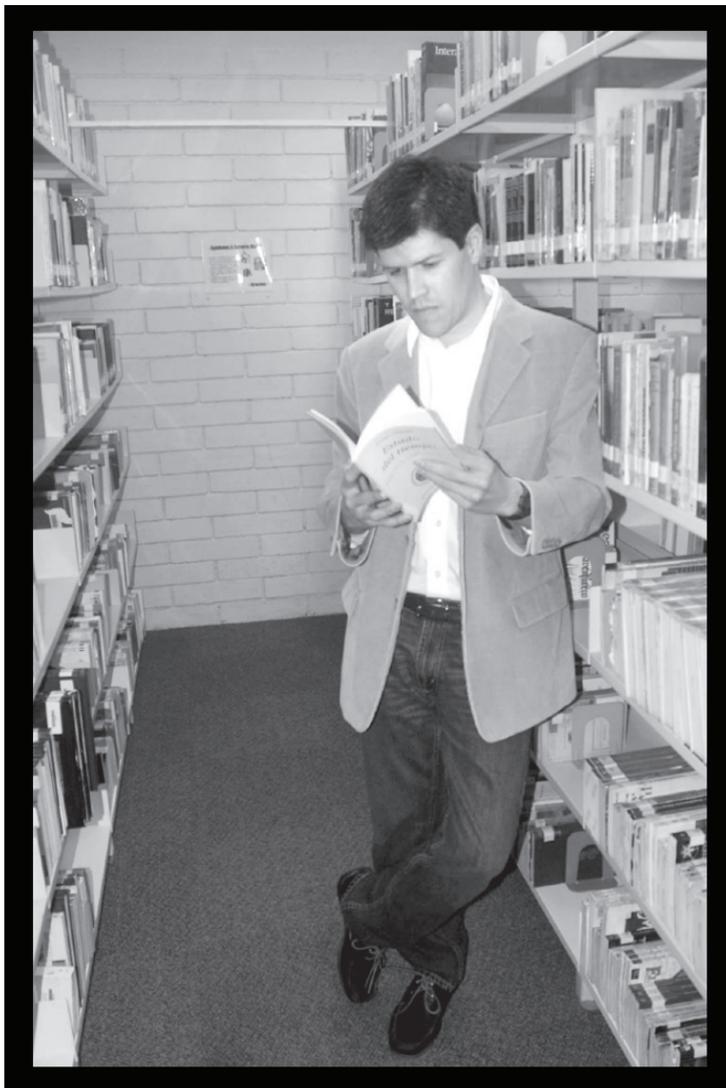
Integrado por Jorge Alejandro Bocanera Hisijos de Argentina, Natalia Toledo de México y Juan Felipe Robledo Cadavid de Colombia, el jurado del premio asentó en el acta dictaminadora:

"La presencia y celebración de lo fugaz, lo transitorio, constituyen la marca de este libro, que se sostiene de principio a fin, va y viene de los lugares para reconstruir la estela de la memoria. Estos poemas se mueven entre el polvo y la luz, lo ingrátido y lo despojado, con una fuerza sensorial manifiesta. El libro posee imágenes logradas y un buen manejo del ritmo. Su lenguaje es conciso, afianzado con atmósferas donde predomina lo visual. La paradoja ocupa un sitio importante en la construcción de su poética".

ASÍ SURGIÓ EL ESCRITOR

Era 1972 cuando Mexicali traería al mundo al mejor poeta bajacaliforniano: Jorge Arturo Ortega Acevedo. El escritor cuenta a ZETA cómo fue su acercamiento con los libros y a la literatura durante su niñez:

"Antes que descubrir los libros descubrí el lenguaje, una ex-



periencia decisiva en cualquier escritor. Descubrir el lenguaje no es aprender a hablar o a leer, sino darse cuenta del peso específico que las palabras empiezan a tener en uno, percatarse de su color fonético y su hechura morfológica, apreciar su potencia evocativa. Esto me habrá ocurrido a la edad de 10 ó 12 años, o sea, antes de inteligir la dimensión textual de la literatura que llegará poco después, en la rampa de la adolescencia.

"Por otra parte, he dicho en muchos lados que un factor propiciatorio fue la costumbre que tenía mi abuela paterna de leernos episodios del Antiguo Testamento y las fábulas esópicas. Su intención era arrullarnos para enviarnos a la cama. Con mis hermanos lo conseguía, pero en mí apenas comenzaba la noche. Me iba a dormir con el caldero de la imaginación bien encendido, listo para ilustrar las bóvedas del sueño profundo.

"La noción de literatura está, pues, muy unida en mí a la oralidad, en concreto a la lectura en voz alta. Es probable que la falta de contacto sensible con la página me haya orillado a completar lo escuchado a través de un ejercicio de representación mental de aquellas secuencias. Tal vez eso sentó en mí el hábito inventivo. Simultáneamente la música se me revelaba. Su condición rítmica terminó perfilando mi sensibilidad y aproximándome sin duda a la intuición de lo poético".

— **Alrededor de tus 16 años conociste la poesía de Neruda, Lorca y Sabines. ¿En qué sentido o cómo influyeron en ti estos tres poetas?**

"Los tres constituyeron mi primer referente autorizado de la escritura poética contemporánea en el idioma. Cursaba yo la preparatoria, las clases de Literatura surtieron de inmediato su efecto formativo. García Lorca significó para mí la síntesis de la tradición popular hispánica con los procedimientos de la vanguardia, sobre todo los de cuño surrealista; Neruda implicó el avistamiento del torrente de la fuerza lírica, aunado a la osadía de la fabulación verbal; y, finalmente, Sabines me concedió paladear, desde la empatía de la idiosincrasia mexicana, la emoción y la naturalidad del habla acompasado con las cadencias de la dicción poética.

"Muy pronto llegarían Huidobro, Vallejo y Machado, y las ge-

neraciones del 27 y de Contemporáneos. No obstante, ninguno de estos tres autores definió formalmente mi poesía tanto como lo harían otros poetas franceses, italianos, británicos, españoles o latinoamericanos de cualquier época. Eso sí, me otorgaron un horizonte de lo estrictamente poético literario que me sirvió para ubicarme culturalmente en el campo. Supe entonces todo lo que se podía hacer con el lenguaje en nombre de la poesía".

— **¿Qué incidió en la vocación de Jorge Ortega como poeta y no como narrador? ¿Pensaste alguna vez en ser narrador?**

"Como lo señalé antes, la música fue una revelación determinante. La música y la percepción del ritmo necesario para apropiarme de todo cuanto me leían en voz alta. Una cosa más: la imagen, también imprescindible para asimilar el contenido figurativo de la voz que recalaba en mis oídos. Música, ritmo prosódico, imagen. Habrá que añadir, desde luego, la afición por las palabras y su crisol de matices sonoros y semánticos. Pero había algo más, algo que nos es difícil conceptualizar a los poetas, y es el hallarse de pronto, sin que uno lo decidiera conscientemente, instalado en un género, escribiendo de una forma distinta a como suelen escribirse las novelas, los cuentos, las obras de teatro o los ensayos. Así, de la noche a la mañana me sorprendí componiendo poemas, nombrando lo visible o lo invisible de una manera sintética sometida a un vaivén, a una cadencia que venía del fondo de uno mismo, que nacía de la frotación de los más hondos pensamientos, hallando sus respectivos cauces. Era el verso o las sutiles recurrencias de la prosa lírica, la fluidez de un decir poético generando su irrepetible diapason. Debido a mis antecedentes de iniciación en lo literario, entraba yo a la escritura por las puertas de la poesía. Pero igualmente estaba la predisposición del temperamento, proclive a la abstracción de la experiencia. No niego que intenté desarrollar algunos relatos en un afán de poner a prueba mi auténtica vocación. Sin embargo, el párrafo de apertura siempre acababa constituyendo un poema en prosa. Abandoné sin vacilaciones mis lances de prosa narrativa y me instalé indiscutiblemente en la poesía, como hasta el día de hoy".

— **¿Cuál es la importancia de los talleres literarios? Tú te iniciaste en uno, coordinado por José Manuel Di Bella en el**

Perspectivas

con Elia Manjarrez

Lunes a viernes de 2 a 3 p.m.

Uniradio tv

La nueva alternativa informativa.

TIJUANA • ENSENADA • TECATE • ROSARITO

Cablemás Canal 47 | 108 digital

Centro de Enseñanza Técnica y Superior, allá por 1992...

“Puedo casi asegurar que no se puede ser escritor sin pasar por un taller literario. Éste ha sido la escuela de escritura de los tiempos recientes, sobre todo la escuela de humildad y modestia de los escritores recientes. Para algunos, en concreto para los egocéntricos, la experiencia podría convertirse más bien en una temporada en el infierno, pero la verdad es que el taller de creación es la opción más óptima y divertida para aprender no sólo a escribir, si es que a algo se va, sino también a leer, dado que la interacción con otros pares y con el mismísimo instructor le depara al autor en ciernes la alternativa de asistir al desmontaje de una variedad de textos disímboles producto de las diversas personalidades del grupo.

“El taller es igualmente, por lo mismo, una escuela de lectura, esto es, una escuela de crítica literaria. Aunque yo ya tenía poco menos de un lustro escribiendo, el taller de José Manuel Di Bella, al despuntar los noventa, fue mi punto de partida. Ahí

pulimenté mi primer volumen de poemas, ‘Crepitaciones de Junio’, que será fundamental para asumir ya abiertamente mi compromiso con la poesía y la literatura. Contaba yo con 20 años. En 2012 hará veinte años de eso, que son los mismos que he recorrido como escritor.

“Recuerdo que ese verano de las Olimpiadas de Barcelona me lo pasé dando orden a mis composiciones porque nos habían dicho que había presupuesto para un solo libro individual de algún integrante del taller. Irrumpí en la sesión con mi carpeta de poemas. Nadie guardaba

consigo tal cantidad de material como para una publicación con lomo, y, lo esencial: ninguno más que yo estaba realmente convencido de transformarse en escritor. El poemario apareció en octubre. Mi debut público tuvo lugar en el Centro Cultural Tijuana, en el marco del ya lejano Encuentro de

Escritores de Baja California, en torno al quinto centenario del Descubrimiento de América”.

— ¿Hacia dónde va Jorge Ortega como poeta? ¿Hasta dónde quieres llegar con tu poesía?

“No sé exactamente hacia dónde me encamino, porque la poesía está en función de lo que uno va experimentando en la vida conforme el destino se escinde a nuestros pasos. De lo que sí estoy seguro es que de un tiempo a esta parte mi poesía se ha venido decantando en aras de

una depuración enunciativa que me ha conducido a deshacerme de palabras y privilegiar la condensación aforística y el temple reflexivo, esto sin renunciar, por supuesto, a la singularidad de mi estilo, caracterizado por un profuso influjo de la sensorialidad. El lector podrá observar este viraje quizá no en ‘Estado del Tiempo’, pero sí en ‘Devoción por la Piedra’, a publicarse en 2011. No obstante, tengo la debilidad de concebir precisamente la vida en ciclos, y, por ende, mi trayectoria literaria. Una etapa de mi andar concluyó al marcharme en 2004 a Cataluña a estudiar un doctorado en Filología y otra inició allá, en 2005, con el Premio Hiperión. Igualmente, en 2007, al cumplir quince años como autor y llegar a los 35 de edad, la mitad de la vida según Dante, ingresé al Sistema Nacional de Creadores de Arte y conseguí doctorarme. Fue una coincidencia, pero lo cierto es que hay hechos que sin que lo planees, abren y clausuran fases de la existencia, del oficio y de la profesión. Ante las obvias incertidumbres de la vida cotidiana, lo que sí tengo claro es que seguiré concentrado en la poesía y el ensayo. Tener esa certeza ya es ganancia”.

